

geográfica y arqueológica sobre las diversas localidades y regiones mencionadas en dichos capítulos. Una información no original (Sicre indica en la introducción que los campos geográfico y arqueológico no son los suyos), pero sí completa y actualizada, que recoge numerosas referencias a otros estudios sobre el tema.

El comentario realizado por Sicre, cuyo uso recomendamos vivamente para el que quiera acercarse a este libro bíblico *extraño y admirable* —así lo define el profesor de la Facultad de Teología de Granada—, presenta también unas páginas introductorias, en las que se estudian diversos aspectos de interés: autor y fecha de composición (probablemente, éste es uno de los problemas más difíciles y debatidos del libro, y, por eso, el autor hace referencia a las teorías principales, agrupadas en cuatro momentos cronológicos); contenido y estructura; el libro de Josué y la historia; problemas morales que plantea el libro (quizás habría valido la pena dedicar a este apartado un mayor número de páginas). En ellas incluye también una amplia bibliografía general, que se completa con otras referencias bibliográficas que aparecen al comienzo del estudio de las diversas unidades textuales del libro.—ENRIQUE SANZ GIMÉNEZ-RICO.

R. TREVIANO, *Estudios paulinos* (Plenitudo Temporis 8), Salamanca, Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca, 2002, 642 p. ISBN: 84-7299-534-8.

A lo largo de años de fecunda docencia, el profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca Ramón Trevijano ha ido publicando numerosos estudios que sistematizaban y daban rigor intelectual a muchos de los temas tratados en sus lecciones y seminarios. Parte de estos artículos, los dedicados al *Evangelio de Tomás* copto, fueron recopilados en una publicación de 1997 (*Estudios sobre el Evangelio de Tomás*, Madrid 1997). Ahora le toca el turno a los artículos de tema paulino. Se trata de un total de diecisiete trabajos, todos ellos dedicados a la literatura paulina, principalmente las cartas cuya autoría paulina es mayormente aceptada. La mayoría de los artículos datan de 1985 en adelante, aunque uno es de 1969, y otro, el número nueve, «la donación del Espíritu (Gal 3,5) en la vida cristiana», estaba inédito. Bastantes de ellos fueron publicados en *Salmanticensis*, revista de la cual el autor fue director durante veinticinco años. En todos ellos se ha actualizado, cuando era necesario, la bibliografía.

Los seis primeros trabajos ofrecen un panorama amplio y sistemático de la labor del Apóstol, hasta el punto de poder recomendarse como auténtica introducción a la figura y la misión de San Pablo. Los capítulos primero y segundo, «Los primeros viajes de San Pablo a Jerusalén (Gal 1,18-20 y 2,1-10)» y «El contrapunto lucano (Hch 9,26-30; 11,27-30; 12,25 y 15,1-35) a Gal 1,18-20 y 2,1-10», abarcan la época anterior a la Asamblea de Jerusalén, y son perfectamente complementarios entre sí. El siguiente artículo, «La misión en Macedonia», sigue la pista de la misión paulina en Tesalónica. Los capítulos cuatro y cinco versan más bien sobre la figura del apóstol y su predicación en Acaya.

Respecto a los dos primeros artículos mencionados, aquí hallamos resumidas, con la claridad propia de un buen profesor, muchas de las cuestiones de cronología y de teología paulina referentes a la época que va desde su vocación hasta la Asamblea de Jerusalén.

Las respuestas que R. Trevijano da a estas cuestiones son, a mi entender, sólidas y firmemente asentadas en los datos bíblicos que tenemos. Como suele ser habitual en las cronologías de la vida de Pablo, otorga prioridad a las cartas sobre *Hechos de los Apóstoles*. Siguiendo a ambas obras, considera que es más probable que Pablo no evangelizara Europa antes de la Asamblea de los Apóstoles. Leyendo los «catorce años» de Gal 2,1 como referido a su vocación (Gal 1,15-16), y no a su primera subida a Jerusalén (Gal 1,18), cuenta con un espacio de unos doce años y medio entre la vocación y la Asamblea apostólica. Cree que Lucas desdobló en dos visitas (Hch 11,28; 15,4s.) la que era originalmente una tradición sobre un único viaje, aquel que Pablo narra en Gal 2,1s.

Dado el carácter de esta obra, hay cuestiones que quedan sin responder. Si, como R. Trevijano apunta, la fecha de esta segunda visita de Pablo a Jerusalén estaría situada entre los años 47-49 (p. 89), y han pasado unos doce años y medio desde su conversión, debemos pensar que su conversión y llamada al apostolado habría sucedido hacia los años 35-37, datación intermedia entre quienes escogen una fecha muy temprana (el año 30 según p.e. A. Suhl) y quienes prefieren fechas más tardías (hacia el 39-40 según N. Hyldahl).

En esta reconstrucción cronológica, sin embargo, queda sin plantearse la pregunta por el tiempo transcurrido entre la Asamblea y la primera llegada a Corinto, datada habitualmente hacia el año 49: ¿no es excesivamente escaso un año o dos para que Pablo, acabada la Asamblea hacia el 47-49, evangelizara Galacia, Macedonia y Acaya? Una posible solución, que sería suponer una fecha más temprana para la Asamblea, en el año 44, lo que además coincidiría con el dato lucano de que la Asamblea se produce antes de la muerte de Herodes Agripa I en este mismo año, es rechazada por Trevijano, tanto por motivos cronológicos (p. 54) como por no encontrar referencias históricas a una hambruna (que motivara la subida a Jerusalén) entre los años 41-46 (p. 89). La cuestión creo que en estas páginas no queda totalmente resuelta.

Un segundo grupo de artículos se dedican a cuestiones de teología y ética paulina. Como en la sección anterior, son siempre claros y pedagógicos, nunca excesivamente técnicos, donde queda patente tanto la erudición del autor como su capacidad de síntesis. Todo ellos son de una gran calidad. El capítulo 8, «Flp 2,5-11: Un Logos sofías paulino sobre Cristo», podemos tomarlo como ejemplo del buen hacer del autor. En estas páginas encontraremos un espléndido panorama de los resultados fundamentales de la exégesis de lo que para muchos es un himno cristiano primitivo: las diversas formas como se ha estructurado; los trasfondos culturales y religiosos que se han creído descubrir en él; su función en la carta. Por último, el autor ofrece una propuesta de explicación que, entre otras conclusiones, se inclina a favor de aquellos que consideran que estamos ante un «discurso de sabiduría» sobre Cristo, no un himno, cuyo autor puede ser perfectamente Pablo. Podremos no coincidir en algunas de sus conclusiones, pero las razones que da son claras y están bien fundadas.

Por último, los capítulos 14 a 17 se agrupan bajo el epígrafe «Por las huellas de Pablo», y se dedican al *Apocalipsis de Pablo* (caps. 14-15), y a la interpretación de Gal 1,1-5 (cap. 16) y de Gal 4,4 (cap. 17) en Orígenes.

Un libro valioso, en resumen, tanto por la erudición y la preocupación pedagógica de este acercamiento a la figura y a las cartas de Pablo, como por hacer más fácilmente accesible y presentarnos de modo sistemático la obra de un gran conocedor de la literatura paulina.—FRANCISCO RAMÍREZ FUEYO.